

Francisco Espinosa Maestre



Historiador

Francisco Marín Torrado

Vida y muerte de vencidos

Francisco Marín nació en Salvaleón, localidad del suroeste de Badajoz, en septiembre de 1921. Pasó por diversas escuelas locales hasta que en 1934 inició su vida laboral entrando de aprendiz en una carpintería. Las nociones aprendidas de matemáticas y cálculo, geografía e historia y lengua y literatura le servirían ya para toda la vida, si bien hay que añadir que Marín fue siempre buen lector. De los diversos maestros que tuvo recordaba especialmente a uno: don **Tomás Cumplido Liza-so**, por lo bien que enseñaba y por la bondad con que trataba a los alumnos.

Cuando a finales de agosto del 36 los fascistas ocuparon el pueblo siguió con su trabajo pero poco a poco las nuevas circunstancias lo fueron cercando. Su vida quedó marcada por una fecha para él imborrable: el 23 de octubre de 1936. Esa noche su madre decidió acompañar a una tía cuyo marido había sido asesinado unos días antes.

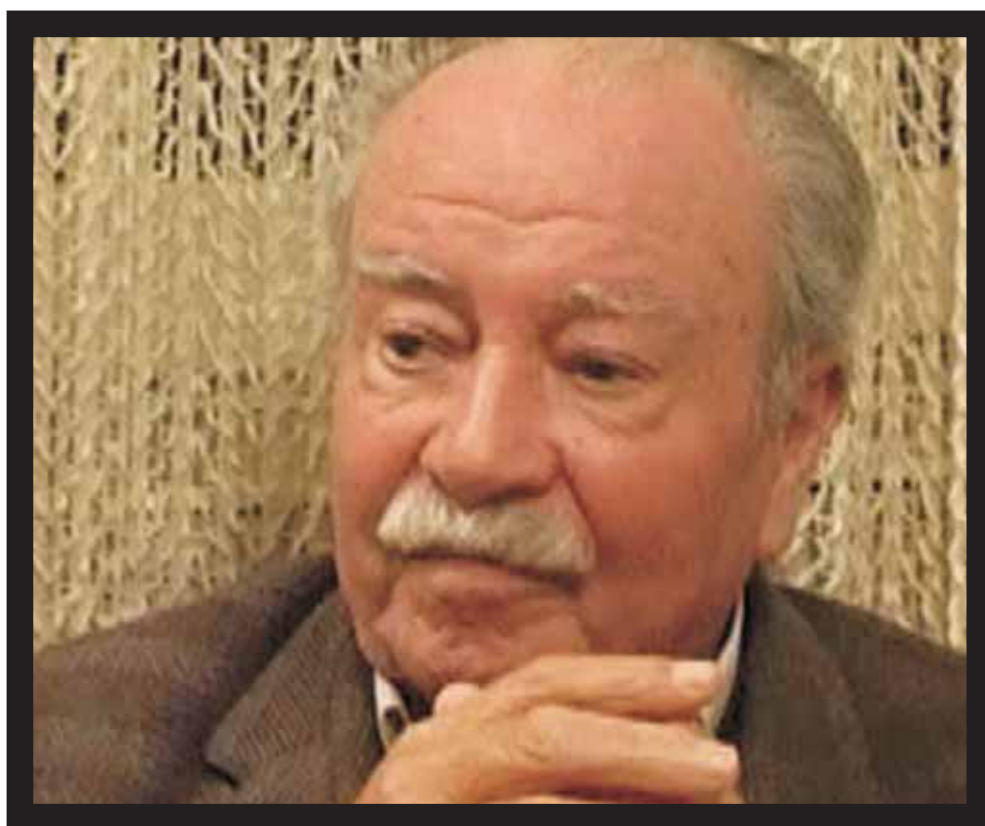


Él aprovechó para dormir con el padre. Le despertaron los golpes de la madre llamando en la puerta por la mañana. Cuando ésta le preguntó por el padre no supo qué decirle. Estaba solo en la cama. Entonces la madre, sin dudarlo, se dirigió a la cárcel. No encontró al marido y nadie le dio ex-

plicaciones. Marchó a casa de una hermana y se cruzó por la calle con varios guardias civiles (siempre que los mencionaba añadía: “Una maldición para todos ellos”) que venían del cementerio. No tardó en saber que uno de los cinco cadáveres de ese día era el de su marido. Sola y sin recurso

No tardó en saber que uno de los cinco cadáveres de ese día era el de su marido

(1921-2009). In memoriam



alguno fue acogida junto con su hijo por una hermana del marido que había envidado recientemente. Luego los vecinos le contarían que el marido había salido entre dos falangistas que fueron a buscarlo. Éstos eran **Silencio 'El Esquilaó'** y **Juanico Bernardo**, tras cuyos nombres siempre de-

cía: “Dios los tenga donde merezcan”.

Marín siguió mientras tanto con su aprendizaje en las carpinterías (le pagaban 12 céntimos diarios por una jornada completa de mañana y tarde) y con los trabajos que le salían en el campo. Por su parte, la madre y la tía lavaban la ropa a los

soldados (20 céntimos por muda). Pero la situación no era buena para ellos y en septiembre de 1937 decidieron irse a Badajoz. El viaje lo hicieron en carro y tuvieron que aplazar el pago de las cuatro pesetas que les costó. Durmieron en la posada de Santo Domingo y al día siguiente, en la soledad

La situación
no era buena y
decidieron irse a
Badajoz. El pago
del viaje hubo
que aplazarlo

más absoluta, visitaron a algún pariente lejano y recorrieron las carpinterías de la ciudad en busca de trabajo. Días después Francisco lo encontró por una peseta diaria. De allí pasará ya a otras cobrando algo más pero sin llegar a conseguir nunca cierta estabilidad laboral pese a su fama de buen ebanista. Por su parte la madre, lavando ropa, sacaba cinco pesetas a la semana.

Unos años después, en 1942, le surgió trabajar en el pueblo y aprovechó para abrir carpintería propia en una habitación que le cedió

aparatos que él mismo hacía), el carnet de operador de cine (durante años será el encargado de poner las películas en varios locales de la zona), una escuela de adultos analfabetos (llegó a tener 40 alumnos), la representación de la casa Singer, una caseta de tiro en la feria o la licencia de taxista. Incluso tuvo tiempo de participar en la organización de la Hermandad del Jesús el Nazareno y en la del Hogar del Pensionista.

En 1982 pierde a su mujer víctima de un cáncer. Desde entonces hasta su

ordenador y la impresora a sus más de 80 años. Ésta sería a grandes rasgos la vida de Francisco Marín. Sin embargo conviene detenerse en algunos aspectos y para ello vendrá bien recordar cómo lo conocí.

■ Sin escrúpulos

Pasé por Salvaleón a mediados de agosto de 2000. Fui directamente al juzgado. Alertado ya por otras experiencias, llevaba el permiso de la Dirección General de Registros y el del juzgado de primera instancia e instrucción de Jerez de los Ca-



Asumió la
soledad
pasando el día
entre los pisos
tutelados donde
dormía y comía

su tía. En 1950 se casó con **Paulina Cáceres Morejón**. El primer hijo llevará el nombre del padre asesinado a los 44 años. Como el trabajo no era mucho y los ingresos escaseaban Francisco Marín llevará adelante otras muchas actividades a lo largo de su vida: un curso de radio (llegó a vender

muerte asumió la soledad, pasando el día entre los pisos tutelados donde dormía y acudía a almorzar y a cenar, y su casa, en la que mantuvo su taller y su afición por los aparatos de radio y de vídeo hasta poco antes de su muerte. Sorprendía igualmente verlo manejarse con soltura con

balleros. Ocupé una mesa y me dispuse a revisar los libros de defunciones del 36 en adelante. Pronto observé que el juez de paz, un hombre mayor, no dejaba de remolonear alrededor. Temía yo que me fuese a preguntar lo que ya me dijo otro en igual ocasión al verme tomar notas: “¿No pensará us-

ted hacer público nada de eso, ¿no?”. A lo que yo respondí: “En absoluto. Sólo tomo notas a efectos estadísticos”. Pero no, el juez de Salvaleón, **Francisco Marín Torrado**, juez de paz desde 1984, se acercó finalmente y me dijo: “Uno de los que ha anotado era mi padre”.

Naturalmente, aunque yo no le había dicho nada, una de las inscripciones me había llamado enormemente la atención. En la página en la que aparecía quien luego supe que era su padre, Francisco Marín Blanco, inscrito cinco años después

siempre, certificado por el juez municipal y por el secretario. Lo inusual era que en el margen izquierdo del acta había pegada una cuartilla de papel con sello del juzgado donde se leía lo siguiente:

*Yo, Francisco Marín Torrado, con DNI 8.327.415, actualmente Juez de Paz de Salvaleón, juro ante Dios que el relato que se manifiesta en el Tomo 34, Folio 1 Vtº, es una Canallada por parte del Sr. Juez de Paz D. **Genaro Pizarro Méndez**, el Sr. Secretario D. **Juan Mi-***

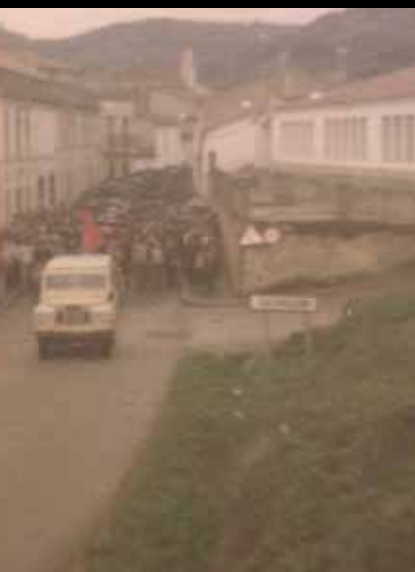
Meléndez Valdés, 18. Estaba acostado conmigo en la misma cama, ya que mi madre no se encontraba en casa por atender a una tía carnal que estaba delicada.

Fue FUSILADO la mañana del 24 de octubre 36 por los secuaces del Régimen Franquista.

FUE UN CRIMEN SIN ESCRÚPULOS, NINGUNO. NO HABÍA HECHO ABSOLUTAMENTE NADA MALO.

NI PERDONO NI OLVIDO.

SU HIJO Francisco Marín Torrado.



de su muerte, se leía lo habitual: 44 años, casado, braquero y fallecido en “Salvaleón Extrarradio” a consecuencia de “choque con la fuerza pública”. La inscripción se realizaba en virtud de auto del juez de instrucción, “habiéndola presenciado como testigos” dos vecinos. Todo ello, como

randa Mañoso y los Testigos **José Silva** y **Luis Nogales**.

Es COMPLETAMENTE UNA CALUMNIA, que ha debido ser castigada. Sólo me conforta que Dios se lo tenga en cuenta lo RUINES que han sido.

Mi padre fue cogido la noche del día 23 de Octubre de su domicilio en la calle

(Firma y sello del juzgado)

Francisco Marín no podía consentir que aquella “canallada” persistiera para siempre sin añadir la verdad. Había descubierto el acta casualmente buscando otra cosa y no podía olvidar eso de que su padre hubiese

No podía consentir que aquella “canallada” persistiera para siempre



Como en otras inscripciones juez, secretario y testigos estaban encubriendo un crimen

muerto en “choque con la fuerza pública”. Como en otras muchas inscripciones el juez, el secretario y los testigos estaban encubriendo un crimen. Obsesionado, había mirado decenas de veces el libro y finalmente se decidió a escribir esa nota. Decía que habría que añadir una igual a cada una de las actas de defunción de los asesinados del 36.

A partir de entonces y hasta que dejó de hacer vida pública mantuvimos un contacto para mí muy fructífero. No sólo me proporcionó información de su pueblo sino también de otros cerca-

nos como Almendral, Barcarrota, Nogales, Valencia del Mombuey, Jerez de los Caballeros y Badajoz. Fue el primero que me habló de la matanza de la finca Contadero: asesinato de decenas de personas de diversos pueblos de la zona el día del Carmen de julio de 1938 en venganza por la muerte de varios guardias civiles en la sierra de Monsalud en lucha con los huidos. Conservaba imágenes muy interesantes de algunas exhumaciones realizadas en los primeros ochenta y grabaciones curiosas como una del entonces alcalde de Almendral,

Francisco Cebrián Andrino, leyendo ante una cámara todos los nombres de las personas asesinadas en el pueblo.

Guardaba especial recuerdo del tiempo que pasó en Badajoz, donde había llegado en la época del guardia civil **Gómez Cantos**. Como ejemplo de lo que era la vida entonces, contaba que un día, al poco tiempo de llegar, pasaba por delante de un cuartel cuando lo llamó un militar. “Muchacho, ¿es que no sabes lo que hay que hacer cuando la bandera está en alto?”, le preguntó. Él balbuceó que



no se había dado cuenta, lo que no le libró de un tremendo bofetón que le hizo perder el equilibrio. Recordaba también algo que da la medida de la situación de terror en Badajoz: a las personas sospechosas de connivencia con los rojos se las marcaba por detrás con un brochazo de pintura rojiza en la chaqueta o en el abrigo. Era tal el miedo que cuando se cruzaba con alguien de su pueblo hacían como si no se conocieran. Y en el trabajo, por supuesto, pese a la juventud de la mayor parte de sus compañeros, nunca se hablaba de

cuestiones personales. Pero, como él mismo insistía, no se trataba sólo de Gómez Cantos, sino de otros muchos elementos que podían amargar la vida a cualquiera: **'El Tío de las Mechas'**, **Luis 'El Legionario'**, **Medina 'El Requeté'**, etc.

A lo largo de un tiempo me estuvo enviando una serie de escritos que denominó testimonios y que fue numerando hasta hacer un total de ocho. Empezó por sus recuerdos de la República, siguió por la ocupación del pueblo —él presenció el asalto y saqueo de la casa del maestro **Jorge Proiss**,

luego asesinado en Almen-dralejo, y la muerte de un joven de Nogales en la puerta del Ayuntamiento de Salvaleón por un disparo en la cabeza realizado por el guardia civil **López Verdasco** en presencia del párroco, conocido por **'El Tío Chinote'**— y acabó con la represión. Fue también Francisco Marín quien me indicó la voluntad que existió por parte de los franquistas en que ciertas fechas claves de cada localidad quedaran asociadas a la represión. En el caso de Salvaleón, que como tantos pueblos agrícolas tienen sus fiestas locales

Al sospechoso de connivencia con los rojos se le marcaba con pintura rojiza en la chaqueta

al término de la vendimia, el día de la patrona, el 8 de septiembre, todos los vecinos fueron convocados a una misa de campaña, pasada la cual pudieron escuchar los disparos que acababan con dos personas en el cementerio, una de ellas el cartero.

En sus testimonios Marín dio los nombres y apellidos de los asesinos de la localidad y de otros de la zona; también los de curas implicados en la represión. Uno de los testimonios estaba dedicado a un guardia

Indeseables” y era una relación de todas las personas que intervinieron en la represión en Salvaleón. Unas 30 en total, el párroco inclusive.

Los escritos que me enviaba sirvieron también para reflexionar sobre el valor de los testimonios orales. Eran historias que me contaba cuando hablábamos por teléfono o cuando me acercaba a visitarlo y que luego ponía por escrito en sus “testimonios”. Unas eran propias y otras las obtenía de sus contactos por la

acto ni que sus cuerpos fueron introducidos en sacos, dejándoles la cabeza fuera, y trasladados luego al cementerio a lomos de un animal, que atravesó el pueblo dejando un reguero de sangre.

En la transición Francisco Marín jugó un papel importante en la dignificación de los restos de personas asesinadas en 1936. Participó en la exhumación de la gran fosa de la finca Contadero, cercana a Nogales, y en la de Salvaleón. También fue testigo de la exhumación del cadáver de **Juan Sosa Hormigo**, hermano del diputado socialista, natural de Barcarrota, que acabó en el exilio. El estado de los restos confirmó que fue torturado antes de morir. Su delito, como el de su otro hermano **Antonio**, también asesinado, no fue otro que ser hermano de **José Sosa Hormigo**.

Estaba especialmente orgulloso de las exhumaciones de Contadero y de la de su pueblo. Marín fue uno de los que gestionó desde el ayuntamiento los permisos del Gobierno Civil y de la Delegación Territorial de Sanidad y Seguridad Social. La solicitud que enviaron los familiares decía:

Ilmo. Sr.,

Los que suscriben, familiares de fallecidos con motivo de la guerra civil 1936-1939 en esta localidad, que a continuación se relacionan ante V.I., con el debido respeto, tienen el honor de exponer:



En su testimonio dio los nombres de los asesinos de la localidad y los de los curas de la represión

municipal de Nogales que había participado muy activamente en la eliminación de gente. Contaba que en su entierro no había nadie y alguien de la familia tuvo que pedir a uno que pasaba por allí con un carro que hiciera el favor de acarrear la caja hasta el cementerio. Su último envío se titulaba “Los

zona. Para mí era fácil distinguirlas y sólo utilicé las segundas cuando las confirmaba por otra fuente. Éste sería, entre otros, el caso de los hermanos **Gómez Romero**, asesinados en la explanada de la plaza de abastos de Jerez de los Caballeros el día 11 de octubre de 1936. Nadie pudo olvidar aquel

Que los restos de sus expresados familiares que fueron víctimas de la guerra civil 1936–1939 en esta localidad y que están enterrados en fosa común en el suelo dentro del recinto del Cementerio Municipal de Salvaleón, deseando los exponentes sean exhumados, para ser depositados en un Panteón o monumento que se ha de construir en el propio Cementerio, y que honre más su memoria.

Y como para ello es necesario la oportuna autorización de esa Delegación Territorial de Sanidad, es por lo que recurre a V.I. en

SÚPLICA: de que se digne autorizar dicha exhumación, traslado y nueva inhumación, en el citado cementerio. Relacionándose a continuación los datos de cada uno y firmando en su lugar correspondiente.

Salvaleón a de de 1979.

Llegar a este punto no fue fácil. Para empezar hubo que localizar a los familiares de los asesinados, desperdigados en su mayor parte por el país, lo que se logró en el caso de 46 de las personas asesinadas en Salvaleón. Entre 1936 y 1990 sólo 27 personas habían sido inscritas en el Registro Civil de la localidad. Pero en realidad fueron 68 las personas asesinadas: 53 en el pueblo, cinco en Contadero y el resto en otros lugares. De ellas, ocho eran mujeres. Tampoco resultó fácil organizar el acto religioso y el traslado de los

restos al cementerio. El cura ponía pegas y la derecha local amenazó con acabar con aquello como fuera necesario. Conservaba fotografías (alguna reproduje en ‘La columna de la muerte’) que mostraban al grupo humano compacto –el pueblo casi al completo– trasladando en un día invernal y lluvioso de principios de 1980 los féretros con los restos. El panteón con los nombres de todas las víctimas ocupó un lugar central en el cementerio.

Todos sus escritos ter-

tándome a amigos y familiares y enseñándome los lugares de interés. Recuerdo especialmente la visita que hice con él al museo de la dehesa. Se sentía orgulloso de haber colaborado en mi trabajo y, aunque ya muy disminuido, ayudó siempre a quienes se le acercaron para preguntarle algo.

Francisco Marín Torrado nunca olvidó el asesinato de su padre ni los terribles años en que hubo de buscarse la vida en compañía de su madre, **Felisa Torrado Pereira**, otra víctima



minaban invariablemente así: “Dame acuse de recibo. Estoy en casa a las 10 de la mañana y a las 9 de la tarde”. En 2003 le llevé personalmente mi libro ‘La columna de la muerte’ y durante varios veranos me acerqué a visitarlo. Como persona muy conocida en el pueblo, disfrutaba presen-

del terror, fallecida con menos de 60 años. Finalmente consiguió salir adelante, dar sepultura digna a los restos de su padre y de los demás vecinos, y dejar constancia en el libro de defunciones de que aquel acta de defunción no era más que un apéndice del proceso represivo. ■

**Finalmente
consiguió salir
adelante y dar
sepultura a los
restos de su
padre y vecinos**